

Profundizar a en la figura de Fausto, nos permite determinar el concepto del "mal", en una sociedad y época determinada. Es sorprendente por ejemplo que lo que es malo para una sociedad, no lo es en cambio para otras. Ejemplo de esto lo tenemos cada día en nuestra época.

Comparando costumbres de otros pueblos con el nuestro, nos podemos encontrar con tribus africanas, en las que cuando alguien muere, siempre hay un culpable para ello. Ese culpable tiene que ser sacrificado para hacer justicia a la familia del fallecido. A nosotros, esta costumbre nos parece una atrocidad, pero a ellos no.

Si nos alejamos de nuestro tiempo, pero dentro de nuestra sociedad, para mirar nuestro propio pasado, nos encontramos aquí mismo en Sevilla con el Castillo de San Jorge. La sede de la Santa Inquisición. En ella primero se torturaba al acusado para que la declaración fuera fiable y después se celebraba el juicio. Sucedió a menudo, que el acusado no resistiera la tortura y encontrara la muerte antes del juicio. Pero eso no era obstáculo para que éste se celebrara. En su lugar se vestía a un muñeco de paja, de tamaño natural y con las ropas del fallecido. El reo podía ser condenado o absuelto. Y a veces el muñeco de paja era absuelto de todos los cargos.

¿Aquí que ocurre? éstas eran nuestras costumbres, y de eso no hace tanto. También esto nos parece hoy una atrocidad, pero no lo era en ese momento.

En el caso de Fausto, éste comete para la sociedad de su época el mayor pecado posible: firma un pacto con el diablo. Es decir, se sale de lo establecido, abandona la norma de lo que se considera "el

bien" para adentrarse en el campo del "mal". ¿Pero por qué ese mal es mal? ¿Que es lo que lo determina?

La figura del Fausto histórico y literario comete el pecado de saciar su inquietud por saber, el anhelo de conocimiento más allá de las fronteras establecidas por la sociedad que lo rodea, haciendo de Fausto una figura condenable.

En el Fausto histórico, nos encontramos con un personaje que se dedica a ciertas artes, que están justo en el límite entre lo permitido y lo prohibido.

En esta dualidad se mueve este personaje del siglo XVI. Por una parte, incluso el clero se aprovecha de él, cuando el obispo Georg III de Bamberg le encarga lo que parece ser una carta astral. Por otra parte sufre el rechazo de las autoridades al no ser admitida su solicitud de traslado a Nuremberg por considerarlo un nigromante¹.

La necesidad de saber, es una característica del ser humano. En este caso tenemos a un obispo que desea conocer su futuro y a Fausto que se dedica a predecirlo y tiene la capacidad y los conocimientos suficientes para ello. Por otra parte nos encontramos con unas autoridades que lo rechazan. No sabemos si por hipócritas, o por miedo. Algo muy fuerte impide al alcalde admitir a Fausto en su ciudad, pero no sabemos si hubiera rechazado el conocimiento de su futuro.

Aquí también hay una contradicción. La confección de un horóscopo o bien una carta astral, está basada en la astrología. Incluso hoy en día se discute si esta rama del saber es ciencia o no lo es, pero sí está basada en el conocimiento de los astros, sus movimientos y como consecuencia la influencia que ejercen sobre el ser humano.

El alcalde de Nuremberg considera a Fausto un

FAUSTO Y EL MAL

AMPARO MARTÍN VÁZQUEZ



Goethe

nigromante algo que no tiene nada que ver con la astrología. El nigromante conoce el futuro a través de la invocación de los espíritus, y desde luego esto estaba totalmente prohibido, era un pecado capital.

Las actuaciones del Fausto histórico, por salirse de lo que se consideraba normal o permitido en su época, irremediablemente pasan al comentario, la habladería, la transmisión oral, que no sólo se contenta con los hechos, sino que busca una explicación dentro de la mentalidad de las gentes de su época. Esa explicación a unos conocimientos que se escapan a la gran mayoría, era por supuesto el pacto con alguien del más allá. Y al tratarse de algo prohibido, no quedaban muchas alternativas.

Más allá del ser humano estaba dios y el diablo. Si Fausto se dedicaba a algo no permitido, estaba claro con quien debía haberse comprometido. Llegamos así al Fausto literario, en el que no solo encontramos las características del Fausto histórico, sino que además ya se plasma por escrito el pecado más grande que pueda cometer el hombre: el pacto con el diablo.

Mediante este pacto Fausto satisface sus ansias de conocimiento más allá de lo alcanzable para un ser humano normal. Exprime a Mephisto, el representante diabólico, con preguntas sobre la creación del mundo, el origen de las estaciones del año y muchas más. Desde los aires conoce multitud de países. Consigue que Mephisto haga aparecer figuras del pasado y se aprovecha de Mephisto durante los 24 años establecidos en el contrato firmado con sangre.

Pero para poder publicar esta historia en el siglo XVI, hay que añadirle una finalidad aleccionadora; de hecho al principio se advierte: "ein schrecklich Exempel des Teuffelischen Betrugs, Leibs und Seelen Mords, allen Christen zur Warnung"². El final es que Fausto siente arrepentimiento por haber pactado con el diablo y además hace ese arrepentimiento público. Pero por si no quedara clara la finalidad didáctica de la obra, ésta termina con una cita bíblica: "Seid nüchtern und wachet, denn euer Widersacher der Teufel geht umher wie ein brüllender Löwe und suchet, welchen er verschlinge, dem widerstehet fest im Glauben"³.

Existen precursores del Fausto literario: el primer testimonio en lengua alemana de un pacto con el



"Fausto" de Murnau.

diablo data del siglo XIII. Se trata de la obra "Vorauer Novelle". En esta obra, dos chicos se escapan de la escuela monacal para dirigirse a una escuela en Toledo, conocida por sus enseñanzas de magia negra. Allí entregan su alma a cambio de los conocimientos que se imparten y conseguir así la felicidad terrenal. Pero las consecuencias no se hacen esperar y uno de los dos cae gravemente enfermo y muere. El amigo le pide al moribundo que pasados treinta días, vuelva para darle noticias del más allá. El muerto es castigado enterrándolo sin bendición alguna y prohibiendo su sepultura en campo santo. El miedo a que le ocurra lo mismo hace que el superviviente recupere la razón, es decir, el camino hacia la verdad cristiana y la iglesia, confesando sus pecados a un sacerdote. No sabemos si el espíritu del fallecido volvería o no después de los treinta días, pues hasta aquí llega el fragmento de la obra.

La obra del siglo XIV "Bürger von Verdun" de Ottokar von der Gaal, también narra un pacto con el diablo para conseguir riquezas materiales. A cambio, el diablo le pide la entrega del alma. Efectivamente, dos enviados del infierno vienen a llevárselo. Sus hijos buscan la ayuda de una bruja para poder entrar en

el infierno y ver a su padre. Pero cuando la puerta del infierno se abre, sólo el más joven se atreve a traspasar el umbral y efectivamente ve a su padre y le pregunta si puede hacer algo por él. Pero la finalidad didáctica y cristianizadora del texto no permite que desde el infierno haya vuelta atrás. Es más, el hijo se convierte en penitente por el pecado de su padre y dedica toda su vida a vivir en pobreza, ingresando en un monasterio.

Del siglo XVI data una obra publicada en Amberes por el editor neerlandés Willem Vorstermann "Die wahrhaftige und eine sehr wunderbare Historie von Mariechen von Nymwegen, die mehr denn sieben Jahre mit dem Teufel zusammen wohnte und verkehrte".

El título de por sí ya es el resumen de la historia. Al igual que Fausto,

Mariechen tiene que acudir el máximo representante de la Iglesia. De hecho el Papa la perdona pero la penitencia que le impone es tremenda: hacerse religiosa y llevar durante toda su vida tres anillas apretadas. Una alrededor del cuello y otras dos en los brazos. Más allá del representante terrenal de Dios, solo está Cristo, que en la obra se apiada de ella y envía a un ángel para que la libere de las anillas.

De entre los personajes que pactan con el diablo, en estas obras, la única que escapa de sus garras, después de haberle sacado partido, en cuanto al conocimiento que ha podido adquirir, es ésta mujer. Los otros protagonistas masculinos tienen que cumplir irremediabilmente con lo pactado, incluso habiendo sentido arrepentimiento, que es la primera premisa de la Iglesia para el perdón de los pecados. No sabemos, dada la época, en la que se consideraba que la mujer era más astuta, naturalmente para lo pecaminoso, si fue ésto lo que le sirvió para que la obra tuviera este desenlace: engañar al propio diablo.

La lucha entre el bien y el mal es anterior al cristianismo y el diablo cristiano también tiene sus precursores. El "mal" está representado por los demonios y dioses de la mitología asiática, mediterránea y nórdica.

El diablo bíblico personifica y unifica en una sola figura a

estos demonios y dioses del mundo de la oscuridad.

En cuanto a la mitología germánica, hay seres sobrenaturales que sufren la transformación hacia lo diabólico con la incorporación del cristianismo a la mentalidad de este pueblo. Un pueblo, cuyas creen-

Goethe.
Imagen de
J.H.W,
Tischbein

Mariechen aprovecha su convivencia con el diablo para adquirir conocimiento y después quiere volver a su vida normal. Ella no está perdida del todo, pues no ha renunciado a la adoración de la Virgen María y le pide ayuda a Dios. El diablo se enfurece y la tira desde la torre de una iglesia; pero el tío de Mariechen, que es sacerdote obliga al diablo a retirarse al infierno y ayuda a su sobrina. El problema que se presenta es que ningún sacerdote puede perdonarle sus pecados y

cias estaban estrechamente relacionadas con la naturaleza. Sus gigantes, elfos, los espíritus del bosque y los del campo se convertirán en diablos. Ellos creían en espíritus buenos (holdo) y espíritus malos (turs). Los sacrificios (bluostar) formaban parte de sus creencias y ciertos bosques (löch) o elevaciones dentro de los mismos (haine) eran sus lugares sagrados.

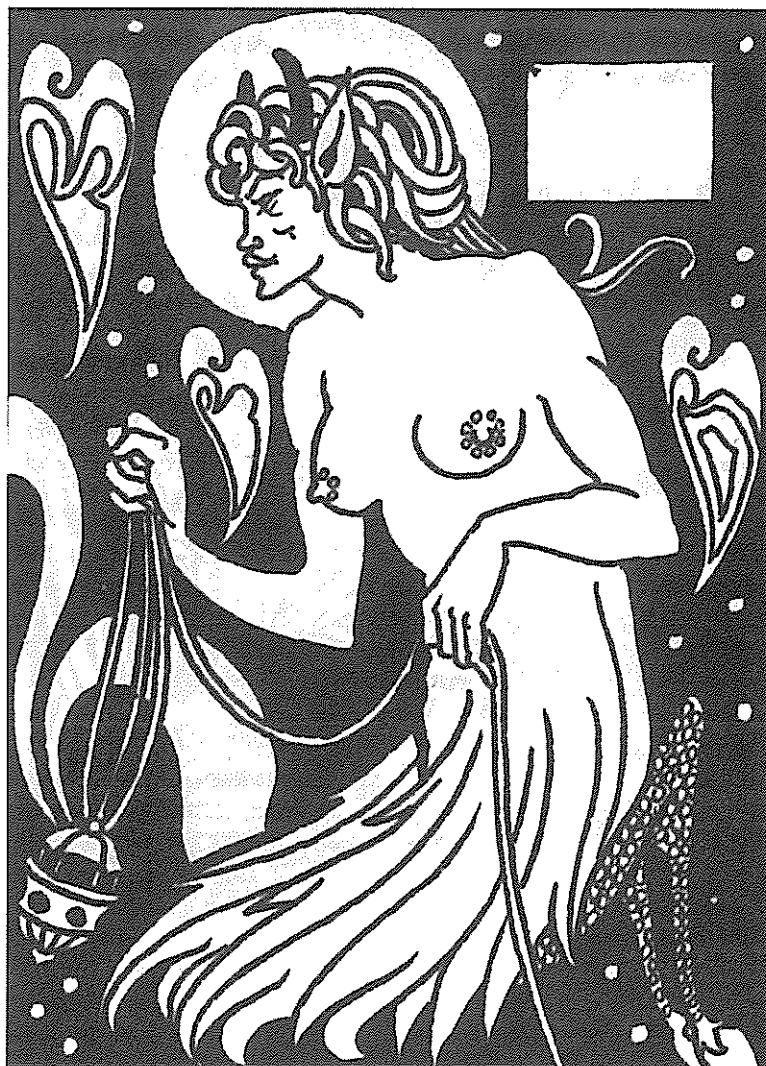
También ellos creían en una especie de infierno (hellia), que era el reino subterráneo de la diosa de la muerte (hël).

Pero en lo que se produce un cambio radical es en el concepto del bien y del mal. La venganza era para ellos obligada, si no querían perder el honor. Mientras que con el cristianismo, lo que para ellos era un delito o crimen (sculda) pasará a ser "Schuld", una culpa que el cristianismo solo repara mediante "Beichte" y "Busse". Esto supone un cambio de concepción totalmente distinto, ya que "bijih" (Beichte) era para ellos la declaración del culpable ante un tribunal y "buozza" (Busse), la compensación del daño que establecía el "thing"⁴.

El esfuerzo para inculcar la mentalidad cristiana, y sobre todo el concepto del "mal" encarnado en el diablo, no se produce de un día para otro. Pasarán siglos, durante los que convivirán ambas creencias. La gente cristianizada se asegurará durante mucho tiempo la atención a sus súplicas, acudiendo a los rituales cristianos y al mismo tiempo a los paganos.

Si nos asomamos para ver el concepto del "mal" en otras creencias religiosas mayoritarias como por ejemplo el judaísmo, nos encontramos con que ésta rechaza el Nuevo Testamento y niega la divinidad de Jesucristo, ya que no lo acepta como el Mesías prometido, al que siguen esperando. El fundador del judaísmo es Abraham (2140 a.C.) y Moisés el organizador de esta religión. También creen en la inmortalidad del alma y en la salvación por el arrepentimiento del pecado, la oración y las buenas obras.

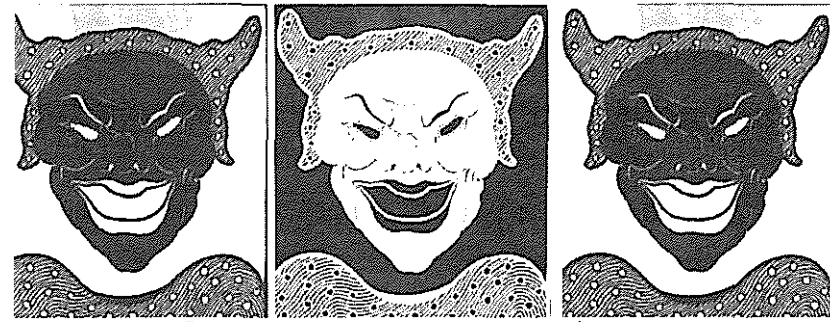
Al negar el Nuevo Testamento observan rígidamente las antiguas creencias. Pero una de estas creencias era el "ojo por ojo y diente por diente". Y aunque esta religión contempla como punto principal la fraternidad de todos los hombres, el concepto del mal en contraposición con las enseñanzas de Cristo de



Mefistófeles. Dibujo de Aubrey Beardsley

"poner la otra mejilla", debe ser bien distinto.

Otra de las religiones mayoritarias es el budismo. Esta creencia religiosa va más allá de la lucha entre el bien y el mal. Se da por sentado que existe y que el mal provoca sufrimiento. El fundamento de su teoría moral y religiosa es el origen del sufrimiento y el camino para conseguir la anulación del sufrimiento. Su fundador fue Guatama, llamado Buda o sabio, para ellos "el que ha comprendido". Éste nació cerca de la actual frontera con Nepal en el siglo V a.C.. Estaba formado en el brahmanismo pero insatisfecho se consagró al ascetismo y mediante la oración vino a él el conocimiento de las cuatro santas verdades que son el fundamento de



*Demonio.
Interpretación
sobre Dibujo de
Aubrey Beardsley*

esta religión. Ellos denominan Buda viviente a los que se suponen son reencarnación de otros ya fallecidos. Los más famosos son los que regían la vida espiritual del Tibet, llamados Dalai-Lama y Panchen-Lama.

Aunque con diferencias, el judaísmo y las distintas ramas del cristianismo tienen una visión parecida de lo que es el "mal". En ambas aparece el diablo, pues éste está presente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

En cambio existe una gran diferencia entre estas dos creencias y el budismo. Mientras las anteriores se debaten entre el bien y el mal, el miedo al diablo, la adoración a Dios y la salvación del alma; el budismo no habla del bien y del mal, sino de las consecuencias del mal, que es el sufrimiento y se preocupa por el camino para conseguir la anulación del sufrimiento en el ser humano, que es lo que nos hace a todos desdichados en algún momento de nuestra vida.

Fausto podría ser una figura de cualquiera de las culturas religiosas mencionadas, menos de la budista.

En cuanto al cristianismo, que a lo largo de toda su historia y sus distintas ramas se ha dedicado a perseguir y ajusticiar a los que ellos consideraban paganos, también sufrieron persecuciones en su primera etapa de consolidación. Desde el siglo I hasta el año 313, los primeros cristianos eran perseguidos y castigados con la pena de muerte por sus creencias. En ese año se reconoce el cristianismo por Constantino con el Edicto de Milán y a finales del siglo IV Teodosio lo declara religión oficial del estado.

Como religión oficial y con la Biblia en sus manos, tenían las armas para determinar el "mal" y su encar-

nación: el diablo. Con este personaje quedaban contestadas todas las preguntas acerca de las injusticias del mundo y los pecados individuales. Algo que es bastante cómodo, ya que cualquier mala acción queda automáticamente justificada por la intervención del diablo, con lo que al ser humano se le despoja de toda responsabilidad.

En la Biblia se especifica con toda claridad las funciones de este príncipe de los infiernos; que como todo es una creación e incluso hijo de Dios. Uno de sus papeles, es la tentación del hombre para apartarlo de Dios y para ello cuenta con su permiso⁵.

Pero el diablo no se contenta con la tentación del hombre, también se atreve a tentar a Jesucristo, naturalmente sin éxito⁶. Otra de las funciones del diablo, es actuar como parte acusadora del hombre ante Dios⁷. Y para aquellos que no creen en Jesucristo, se especifica en la Biblia a que padre pertenecen. Por lo que al diablo también se le adjudica el papel de la paternidad⁸.

Al mismo tiempo que se especifica el papel que desempeña el diablo, también queda muy claro cual es su final. Y este final es bien conocido con antelación: será juzgado y exterminado⁹. El diablo siempre es un subordinado de Dios¹⁰. El poder de Dios y Jesucristo sobre el diablo queda aún más claro en pasajes, en los que el hijo de Dios baja al reino del príncipe de la oscuridad y sale indemne. Mientras que como hemos visto antes, para el ser humano ésto no es posible¹¹.

La función del diablo está totalmente definida, al igual que su final. Los hombres como Fausto saben muy bien a lo que se exponen pactando con este personaje: la expulsión y el repudio de la sociedad cristiana y la condenación del alma a sufrir los horrores del infierno.

Aun así Fausto decide arriesgarse. Hay en él un impulso más fuerte que sus creencias religiosas: el ansia de conocimiento. Un conocimiento que no estaba permitido por la religión oficial, que todo lo justificaba con Dios y su oponente. Salirse de las normas establecidas estaba prohibido y en el peor de los casos condenado con la pena de muerte. Pero este paso fuera de las normas de cualquier sociedad, siempre ha estado condenado. Lo estu-

vieron los primeros cristianos, después los cristianos condenaban a los que consideraban paganos, también los judíos han sufrido persecuciones a lo largo de su historia y ellos mismos a su vez condenaron a Jesucristo.

El concepto del "mal" no es algo rígido y fijado desde que existe el hombre. Este concepto va cambiando de acuerdo con las creencias religiosas de cada sociedad y por encima de estas creencias está su utilización con fines políticos u organizativos por parte del poder.

En el caso del pueblo africano mencionado al principio, sus creencias obligan al pueblo a actuar de esta manera determinada, pero lo que subyace en el fondo es el control de una población con un índice de natalidad altísimo.

El cristianismo mismo ha sido utilizado como cohesión política del pueblo en muchos momentos de la historia, así como medio de opresión, y aquí podemos recordar para el primer caso la política de Carlomagno y para el segundo la Santa Inquisición.

Lo más deplorable, es que todo se ha justificado en nombre de Dios y para expulsar a su polo opuesto Satanás. Cuando resulta que este personaje, después de analizar el papel que le ha sido asignado, como poco resulta patético. De antemano sabe cual es su final en la gran obra, es un subordinado de Dios y se limita a cumplir con la función que tiene asignada: la tentación del hombre, su acusador y la paternidad de los descarriados. Por si fuera poco, el reino que le ha sido asignado es el más temido, nadie quiere entrar en él. En definitiva es un personaje vagabundo, solitario, un mendigo de almas, cuya existencia está justificada únicamente para establecer los límites del "bien" dentro de una época y sociedad determinada y la grandeza de Dios.



Doctor Fausto. Christopher Marlowe

A.M.V. 



Bibliografía

ACOSTA, L.: "La configuración del mal en Fausto", conferencia, Universidad de Sevilla, Sevilla: 23.10.1995.

GAEDE, F. v.: "Renaissance und Reformation, Volksbuch und Schwank" en Bahr E. (ed.) *Geschichte der deutschen Literatur, vol. 1 Vom Mittelalter bis zum Barock*. Franke Verlag Tübingen, Tübingen 1987.

HENNING, H.: *Faust in fünf Jahrhunderten. Ein Überblick zur Geschichte des Faust-Stoffes vom 16. Jahrhundert bis zur Gegenwart*. Halle: 1963.

HIPPE, R.: "Faust. Das Volksbuch, Christopher Marlowe, Lessing, Goethes Urfaust, Paul Valéry" en Königs Erläuterungen und Materialien, vol. 105, C. Bange Verlag, Hollfeld/Obfr.: 1980. Págs. 5-21.

KRETZENBACHER, L.: *Teufelsbündner und Faustgestalten im Abendlande*, Verlag des Geschichtsvereines für Kärnten, Klagenfurt: 1968

SANTA BIBLIA: Antiguo Testamento: "Job", págs. 518-550. "Zacarias", págs. 919- 928.
Nuevo Testamento: "S. Mateo", págs. 7-46. "S. Lucas", págs. 72-112. "S. Juan", págs. 113-142. "1ª a los Corintios", págs. 198-214. "A los Efesios", págs. 232-237. Editorial Vida, Miami, Florida: 1980.

SCHULDES, L.: "Die Teufelsszenen im deutschen geistlichen Drama des Mittelalters" en Müller, U., Hundsnurscher, F. y Sommer, C. (eds.) *Göppinger Arbeiten zur Germanistik*, vol. 116, Verlag Alfred Kümmerle, Göppingen: 1974. Págs. 1-37.

TSCHIRCH, F.: "Die Entfaltung der deutschen Sprachgestalt in der Vor- und Frühzeit" en *Geschichte der deutschen Sprache*, vol.1, Erich Schmidt Verlag, Berlín: 1966.



F.G. Montes

Notas

- 1 c.f.r.: Hippe, R.: *Faust. Das Volksbuch, Christopher Marlowe, Lessing, Goethes "Urfaust", Paul Valéry*, en *Königs Erläuterungen und Materialien*, vol. 105, Hollfeld/Obfr., C. Bange Verlag, 1980. Págs. 5-21.
- 2.Gaede, F. von: "Renaissance und Reformation, Volksbuch und Schwank", págs. 289-291, en Bahr, E. (ed.) *Geschichte der deutschen Literatur*, vol. 1 Vom Mittelalter bis zum Barock. Pág.290.
- 3.Hippe: *Faust. Das Volksbuch, Christopher Marlowe, Lessing, Goethes "Urfaust", Paul Valéry*, en *Königs Erläuterungen und Materialien*, vol. 105, Hollfeld/Obfr., C. Bange Verlag, 1980. Pág. 20.
- 4..f.r.: Tschirch, F., "Die Entfaltung der deutschen Sprachgestalt in der Vor- und Frühzeit", en *Geschichte der deutschen Sprache*, vol. 1, Erich Schmidt Verlag, Berlín: 1966. Págs. 145-150.
- 5.c.f.r.: Antiguo Testamento. Job 1: 6-12
Nuevo Testamento. S. Lucas 22: 3, 1 Corintios 7: 5
- 6.c.f.r.: Nuevo Testamento. S. Lucas 4: 1-13
- 7.c.f.r.: Antiguo Testamento. Zacarías 3: 1
- 8.c.f.r.: Nuevo Testamento. S. Juan 8: 44
- 9.c.f.r.: Nuevo Testamento. S. Juan 16: 8-11, S. Mateo 25: 41, S. Juan 12: 31
- 10.c.f.r.: Nuevo Testamento. S. Lucas 10: 17-19
- 11.c.f.r.: Nuevo Testamento. S. Mateo 12: 40,
Efesios 4: 9-10